

traba entre el altar de la Invencion y el de la Exaltacion de la Cruz. Esta estatua es una donacion del rey de Portugal.

» El sitio en que Nuestro Señor fué crucificado y pertenece á los católicos ha sido poco maltratado. No se puede decir lo mismo del en que estuvo elevada la Cruz, y poseen los Griegos. Lo que hay que observar mas, es que á pesar del viento violento que soplaba, á pesar de la proximidad de una ventana que podia favorecer los estragos del incendio, nada ha padecido la capilla contigua y exterior de Nuestra Señora de los Dolores.

» Esta capilla, construida en el lugar en que se encontraba la Santísima Virgen con las otras Mariás, cuando los Judíos enclavaban á su Hijo en la cruz, ha permanecido intacta; y el cuadro que la representa, aunque tan cerca del fuego, ha quedado tambien sin detrimento.

» Á las seis, la violencia del fuego principió á calmarse; y á las nueve no era ya ni peligroso, ni amenezador.

» El dia siguiente, luego que pudieron quitarse los escombros, se percibió con nueva admiracion, que la santa piedra que cubre la de la Uncion, y que se creía estar calcinada, no habia sufrido. Nadie ha perecido; algunos hermanos han sido heridos (1). »

« Este acontecimiento deplorable, continúa otro viajero alemán, se atribuyó á maledicencia, y los Griegos y los Armenios fueron acusados como sus actores. Lo cierto es que los Armenios ningun derecho tenian á la iglesia ántes del incendio, ni poseían en ella mas que una capilla ruinosa, para cuya reparacion la Puerta les habia negado el permiso constantemente. Por esta misma capilla comenzó el incendio, y de allí se comunicó al resto del edificio. Los Griegos mismos á ellos imputan crimen tan odioso (2). » « En cuanto á estos, dice un escritor concienzudo y por su carácter oficial perfectamente informado de los sucesos de Oriente, que desde muy

(1) Geramb, tom I.

(2) *Les Lieux Saints*, tom. II. (Mislin.)

atras han ido preparando la situacion actual, ellos pusieron fuego á la gran cúpula del Santo Sepulcro. Sabian perfectamente que los recursos de Tierra Santa estaban agotados en aquel momento, que carecia de medios para emprender su reconstruccion, y que hecha esta por ellos legitimaria su pretension á ser propietarios del templo á una con los Latinos; pretension que jamas habia sido admitida. Bien sabido es que el incendio devoró toda la parte que ocupaban los Griegos, sus atrevidos profanadores, respetando con admiracion universal cuanto pertenecia á los religiosos latinos, sorprendidos y consternados; podria muy bien haberse dicho ser este un discernimiento del fuego dirigido por Cristo que defiende los legítimos guardianes de su Sepulcro (1). » Las pérdidas de los católicos en este incendio fueron inmensas, pues olvidada la Tierra Santa de la Europa, envuelta en todo género de calamidades, el Sepulcro del Salvador quedó á merced de los Griegos y Armenios, que abundaban en riquezas, con las que obtuvieron de la Puerta firmanes que perjudican enormemente los derechos de aquellos. Las ruinas venerables del templo mas augusto de la tierra fueron abandonadas á arquitectos orientales, y las manos que habian aplicado sin escrupulo tizonos encendidos á la cúpula y capillas de la sagrada basílica encargadas de su reconstruccion, destruyeron cuanto perdonó el fuego. Las inscripciones antiguas, los viejos epitafios y los adornos latinos desaparecieron. El monumento mismo que cubre el Santo Sepulcro, y no osaron tocar las llamas devoradoras, fué degradado con ornamentos de mal gusto é inscripciones griegas destinadas á probar en los siglos venideros derechos que no existian hasta entónces. Las tumbas del invencible Godofre de Bullon y del valiente rey Balduino fueron arrasadas tambien; y la bella iglesia que edificara santa Helena volvió á renovarse, pero sin aquella hermosura que

(1) M. Eugène Boré, ancien consul général de France à Alexandrie d'Égypte.

la hacia célebre entre las mas suntuosas catedrales del catolicismo.

La guardia turca fué lo primero que se me presentó al entrar; el divan de los soldados está en el interior del templo, en él comen, fuman y conversan, y su cabo cobra el derecho que han de pagar á la entrada todos los que no son Francos. Una ventanilla, cerrada con gruesa reja, es el único lugar que permanece siempre abierto para dar entrada á los artículos necesarios para la vida de los que moran dentro.

Los peregrinos católicos entran por primera vez acompañados de un religioso, y atravesando derecho la nave principal, van á arrodillarse en la capilla latina llamada de la Aparicion: allí esperan hasta las cuatro de la tarde, hora en que el toque de una pequeña campana anuncia que principia la visita de los Lugares santos; y en la inmensa basílica resuenan las armonías del coro de los monjes que cantan las completas con majestuosa gravedad. Acabadas estas, se distribuyen cirios encendidos, y cantando los himnos mas elocuentes de la Iglesia, principia la tierna ceremonia por adorar postrados á Jesus, autor de la redencion humana y presente en el Divino Sacramento.

En esta capilla, al lado izquierdo del altar mayor, se venera una parte de la columna del Pretorio, á que fué atado Jesucristo durante su flagelacion por orden de Pilato, y en ella se hace la primera estacion.

Luego el canto melancólico de los sacerdotes anuncia que los peregrinos se dirigen á la prision, donde fué encerrado en oscura cárcel y detenido con crueles ligaduras El que marchaba á libertar un mundo entero (1); y la procesion desciende efectivamente á un lugar estrecho, donde se cree

(1) Lux mundi, lumen gentium,
In fœdus datur populi;
Ut lacû clausos extrahat,
; Heu! prius hic detruditur.
(Manuale.)

haber estado Jesucristo mientras se hacian los preparativos para su condenacion y ejecucion. Esta capilla perteneció á los Georgios, pero hoy la poseen los Griegos.

De allí se dirigen al lugar donde los soldados dividieron los vestidos ensangrentados del Salvador. José, sacado por sus hermanos de la cisterna, despojado de su túnica y condenado á morir, son las imágenes que en este momento representan al vivo esa parte de la historia de la Pasion.

La Invencion de la Cruz se ofrece inmediatamente, y en un profundo subterráneo, al que se baja por veinte y ocho gradadas, se visita el lugar donde la piadosa madre del emperador Constantino encontró el Árbol santo en que consumó el Redentor su sacrificio para rescatar á los hombres. Este lugar pertenece á los Latinos, y en él celebran misas los sacerdotes.

Saliendo de allí, se visita una capilla de los Griegos, dedicada á la misma santa Helena, y pocos pasos adelante se presenta con todos sus recuerdos dolorosos el lugar de los improperios. En un pequeño altar se mira un trozo de piedra oscura, en la que sentado Jesucristo, estuvo expuesto al escarnio y afrentas de los soldados; en ella sufrió la cruel coronacion de su cabeza con espinas, y vendados sus ojos, toleró á los que con bárbara irrisión dándole bofetadas, le decian: « Dios te salve, Rey de los Judios. » Este santuario perteneció á los Abisinios, y hoy lo poseen tambien los Griegos.

Andando pocos pasos mas principia el Calvario, á cuya altura se sube por un doble escalon de mármol blanco que cuenta veintiuna gradadas. Mientras que las voces acordes de los monjes recordaban á los peregrinos á David y á los profetas que anunciaron el sacrificio que ofreció el Cristo de sí mismo en aquel monte (1), yo leía en el *Manual* aquel pasaje

(1) Impleta sunt quæ concinit
David fideli carmine, etc.

Hoc Isaias dixerat
Corpus percutientibus, etc.

(Manuale.)

del Evangelio: «Pilato lo entregó para que fuese crucificado, y ellos tomando á Jesus le sacaron fuera; y llevando su cruz acuestas salió para aquel lugar, que se llama Calvario y en hebreo Gólgota.» ¡Qué impresiones tan profundas recibe el alma colocada en el mismo lugar que presencié ese terrible suceso!

Pronto estuvimos sobre la plataforma del Calvario, dividida hoy en dos capillas suntuosamente decoradas, y que se comunican por arcos: la del lado del medio (1) es el lugar donde Jesus fué enclavado en el madero de la cruz. ¡Jesus Cristo, Salvador y Maestro, subió aquí sobre el altar del sacrificio! El entendimiento se representa vivamente el espectáculo único que ofrece la crucifixión: ve la paciencia, la dulzura y el silencio de Jesucristo entre el furor, la hipocresía y ceguedad de sus enemigos; ve al inocente perseguido, coronada con espinas su cabeza, horadados sus piés y manos, y próximo á espirar en el suplicio; la fe y el corazón: «Ese es tu Dios,» le dicen, ¿podéis quejaros cuando sin su inocencia sufráis persecuciones? «Ese es tu Dios,» que va á morir sumergido en un mar de penas, ¿juzgaréis insoportables las amarguras de la vida? El entendimiento se confunde, las tinieblas que cubrían la tierra cuando se ofreció este sacrificio le oscurecen... «Ese es tu Dios» es la voz única que escucha para correr, como Moises, y adorar la majestad de ese Dios; no ya velada por resplandecientes llamas, sino con sangre y esputos asquerosos, con espinas y cruz ignominiosas. Este pensamiento creo que dominará á todos los cristianos en la imponente subida del Calvario. Yo ví á los concurrentes enmudecer; algunos de ellos jóvenes alegres, miembros de una legación diplomática, y marinos otros que, sin ser católicos, quisieron asistir con estos á la procesion, no estaban ménos conmovidos.... los monjes se postraron uniendo su rostro con la tierra; mientras dos de ellos, arrodillados, cantaron:

(1) Capilla de los Latinos,

O Crux, ave, spes unica,
Hic Christi tendens brachia,
Auge piis justitiam,
Reisque dona veniam.

Se postraron estos luego tambien: un silencio profundo siguió al canto, y durante algunos minutos no se oyeron sino suspiros, gemidos y sollozos. Mas el sacrificio aun no concluye; la cruz fué elevada en lo mas alto del Calvario, y allá corre el cristiano para contemplar las postreras agonías del Hijo de Dios. Aquí perfeccionó el Salvador la obra de la redención; el Sacerdote Sumo ofreció su vida, y el único Maestro del género humano dió las últimas lecciones. «Aquí clamando Jesus con grande voz, entregó su espíritu. El sol se oscureció, el velo del templo se dividió en dos partes, tembló la tierra, se hendieron las piedras, se abrieron los sepulcros.» ¡Jesus espiró! palabra que encierra los misterios mas profundos de la Bondad Divina y el exceso mas abominable de la malicia humana... Si la mera consideracion de este suceso hace experimentar dolorosos sentimientos al corazón que conserva todavía algun rayo, aunque sea débil, de la fe, ¿cuáles serán los que se prueban en el sitio mismo, donde se oyó aquel grito doloroso y penetrante, sobre la tierra conmovida y abismada en pena, confusion y llanto, y entre las peñas abiertas por el gemido que daba la naturaleza toda?

En esta capilla (1) se ve, cerca del agujero donde dicen los Griegos que fué plantada la cruz, una hendidura larga y profunda que abre la roca hasta la extremidad del Calvario. El Evangelio refiere que al espirar Jesucristo, *las piedras se rasgaron*; y naturalmente este prodigio debió sentirse en el Gólgota con mas fuerza que en ningun otro lugar, y la abertura que hoy miramos es indudablemente una de aquellas. En este mismo sentido hablan los viajeros protestantes mas

(1) La poseen hoy los Griegos.

juiciosos, especialmente Millar, Maundrell, Fleming y Schubert. Mislin cita el siguiente pasaje de Addison, que nosotros copiamos á la letra :

« Un gentilhombre inglés, muy estimable, que habia viajado por la Palestina, me aseguró que su compañero de viaje, deísta de talento, trataba de ridiculizar las relaciones que les hacian los sacerdotes católicos acerca de los Lugares santos. Con tales ideas fué á visitar las hendiduras de la roca que muestran en el monte Calvario, como el efecto del temblor de tierra sucedido despues de la muerte de Jesucristo, y que se ve hoy encerrada en la vasta cúpula construida por el emperador Constantino. Pero cuando examinó aquellas aberturas con la exactitud y la atencion de un naturalista, dijo á su amigo : *Comienzo á ser cristiano*. Hago, continuó, un largo estudio de la fisica y de las matemáticas, y estoy seguro que las roturas de la roca no han sido producidas por un terremoto ordinario y natural. Á la verdad, tal sacudimiento hubiese separado las diversas capas de que está compuesta la masa; pero hubiera sido siguiendo las venas que las distinguen, y rompiendo su ligazon por los sitios mas débiles. He observado que así sucede en las rocas que han levantado los temblores de tierra, y nada nos enseña la razon que no esté conforme con ello. Aquí es muy diferente : la roca está dividida trasversalmente, la rotura cruza las venas de una manera extraña y sobrenatural. Veo pues clara y demostrativamente que es el puro efecto de un milagro, que no podian producir ni el arte ni la naturaleza. Por esto, añadió, doy gracias á Dios por haberme conducido aquí para contemplar este monumento de su poder maravilloso, monumento que pone tan á las claras la divinidad de Jesucristo. »

Para mí hay otro testimonio todavía, que vale tanto como el que mas. Tres siglos despues de rotas esas piedras á la voz espirante del Hijo de Dios, un obispo las mostraba al pueblo de Jerusalem, diciéndole : « Si quisiera yo negar que fué cru-

cificado Jesucristo, esta montaña del Gólgota en que nos encontramos reunidos me lo probaria (1). »

Las capillas del Calvario están cubiertas de mármol, y adornadas con infinitas lámparas de oro, plata y otros metales preciosos colgadas por la devocion de diversos príncipes cristianos. La hendidura de que hemos hecho mencion es lo único que permanece descubierto y visible para cuantos quieren estudiarla detenidamente. En el Calvario mismo se nos ofrecen pruebas de las supercherías de los Griegos : el agujero que estos muestran hecho por la cruz del Salvador, no es el mismo que existió ántes. Despues del incendio de 1808, ellos removieron el pavimento del Calvario, y sacaron la gran piedra que veneró la fe de los cristianos durante diez y ocho siglos, que regó con lágrimas el fervor y la piedad de mil generaciones, y á la que arrimaron sus espadas cien legiones de cruzados ántes de ir á postrarse al pié del Santo Sepulcro. Poniendo otra en su lugar, mandaron aquella á Constantinopla : Dios maldijo este sacrilego atentado; el buque que la conducia naufragó en las costas de Siria, y con él los dos popes que la custodiaban (2).

Segun la tradicion, Jesus crucificado tenia su frente al Occidente y Jerusalem á sus espaldas. Dos piedras redondas indican el lugar donde fueron colocadas las cruces de los malhechores. Segun estas, las tres cruces no estuvieron formando una linea recta, sino mas bien un triángulo, en el que Jesucristo podia mirar á los dos ladrones.

Bajando del Calvario, el primer objeto que se divisa es la piedra de la uncion, sobre la que el cuerpo del Salvador fué embalsamado con mirra y aloe por José de Arimathea y Nicodémus ántes de darle sepultura. Esta piedra mide ocho piés de largo y dos de ancho, y se levanta algunas pulgadas sobre la superficie del pavimento. Como la devocion imprudente de

(1) *Catech. Commun.*, 13. (Cyrill. Hierosolym.)

(2) Véase á M. Eug. Boré.

algunos peregrinos la deterioraba, fué cubierta con una gran tabla de mármol rojo con adornos de metal en sus cantos. Diez lámparas arden sobre ella constantemente, y en su rededor están colocados algunos enormes candelabros que sostienen cirios tan elevados como no he visto jamás otros iguales. La procesion se detiene aquí algunos instantes, y el alma se siente conmovida por esa esperanza celestial que la inunda oyendo : « ¿Qué se hizo , ¡oh muerte ! tu victoria ? decidnos ¿ dónde ha ido á ocultarse tu poder (1) ? » La muerte no responde, porque ha sido vencida y encadenada por Cristo... Los cánticos de la Iglesia inspiran desde este momento intenso regocijo, los pasos del peregrino se dirigen al centro de la basílica, y sus ojos van á descansar en el Santo Sepulcro. El monumento que encierra este se encuentra en el centro de la cúpula , su forma es la de una capilla separada del resto del templo construida con mármol blanco y amarillo, y que mide exteriormente veinte y nueve piés de largo y diez y ocho y medio de ancho. Despues de subido un pequeño vestibulo se entra en el atrio del Santo Sepulcro llamado *Capilla del Ángel*. Una piedra que se ve en su centro indica el lugar desde donde el Espíritu celestial, despues de haber removido la que cubria la entrada del sepulcro, sentado sobre ella dijo á las mujeres : « No temais : » sé que buscais á Jesus, el que fué crucificado ; no está aquí, » resucitó ; venid y ved el lugar donde habia sido puesto. » La capilla del Ángel brilla constantemente con la claridad de innumerables lámparas, cuya luz recibe por una pequeña puerta ; penetrando esta se ha llegado al lugar de inefable gozo, al Santo Sepulcro de Jesus : la capilla que lo encierra

(1) Ubi tua , mors , est palma ?
 Tuus ubi stimulus ?
 Mors absorpta vita jacet ,
 Cur Satan erigeris ?
 Tolle portas , Rex virtute
 Suá Christus advenit.

(Manuale.)

mide apenas dos metros, el lado derecho lo ocupa el Sepulcro, y en el izquierdo podrán arrodillarse á un tiempo apenas cuatro personas. Toda ella está adornada con lámparas de oro y plata, con pinturas de maestros célebres que representan el misterio de la Resurreccion, y con otros infinitos adornos. Las flores y los perfumes que se renuevan sin cesar la llenan de fragancia deliciosa ; pero nada es comparable á la satisfaccion que goza el alma que postrada delante del Sepulcro puede decir como Jacob : « Anduve peregrinando, hasta que he llegado al lugar de mi Señor. »

Dejado el Sepulcro, la procesion se detiene en el lugar donde María Magdalena lloraba la muerte de Jesus. « ¿ Por qué lloras, mujer ? le dijeron los ángeles. — Porque quitaron, respondió ella, el cuerpo de mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Diciendo esto aun, volvió el rostro, y vió á Jesus, pero sin conocerle.... María, le dijo Él... ; á cuya voz la feliz arrepentida, corriendo hácia Él : ¡ *Rabboni!* (Maestro) exclamó. » Una gran piedra de mármol incrustada en el suelo señala este lugar, que pertenece á los Latinos. La procesion vuelve á entrar en la capilla del Sacramento de donde salió, y cada uno de los peregrinos conserva el cirio que llevó en su mano durante la imponente y tierna ceremonia. Cuando despues de surcar las ondas de los mares y atravesar millares de leguas, el viajero fije su vista en ese cirio, ¡ oh, qué sentimientos tan tiernos y penetrantes ha de recordarle ! Las bóvedas del santuario resuenan en fin con el canto sublime del *Regina cæli*, y el alma, llena de inefable gozo, alcanza á comprender cuál sentiria en aquel lugar la mas pura y amante de las madres.

Apénas ha concluido la visita de los santuarios, que dura cerca de dos horas, cuando los guardianes turcos hacen una señal, que indica va á cerrarse la puerta del templo : los peregrinos salen ; mas yo quedé allí. Al dejar el seno de la patria pedí alas como de paloma para alejarme huyendo ; estaba en la soledad y quise descansar. Un pequeño convento